

DÍA DE LAS RISAS

Rayo de Luz, 28 de Agosto del 2004

El sábado amaneció poblado de nubes, que a pesar de no amenazar tormenta, recomendaban ser cauto e incluir alguna prenda de abrigo, mientras las ganas de compartir un día agradable en compañía de seres muy especiales se entremezclaban en varios casos con el cansancio acumulado, difícil de evitar a primera hora de la mañana.

Al llegar a Aluche, pasados algunos minutillos de la hora prevista (sólo algunos...), Mila y yo encontramos a Lucía y Alfonso esperando sin desesperar en un banco delante de la "estatua de la niña", pero como ninguno sabíamos con exactitud en que lado de la plaza se había quedado, nos limitamos a caminar hacia donde estaban Nuria y Laura. Antes de llegar aparecieron Isabel y Gema, seguidas poco después por Javi. Dulce llegó dando saltitos de alegría, y entre besos y achuchones (que nos recordaban el cariño que hay en este grupo empeñado en aprender a amarse) y las visitas esporádicas de Rosa mientras Margarita y Azucena no salían del coche (mira que son vagas...), nos comunicaron el destino: La Boca del Asno, a escasos kilómetros del Pto. de Navacerrada.

Nos separamos muy animados, y continuamos el viaje. Y Raulito, el coche de Nuria, se calentó, literalmente. Vamos, que llevar a cuatro personas con mochilas y una maleta repleta no le hizo mucha gracia, y menos cuesta arriba.

Después del caos inicial seguido de paciencia, llegó una segunda avería más complicada, donde la paciencia empezaba a brillar por su ausencia, hasta que Javi pudo arrancar el coche de nuevo y llevarlo entre trompicones hasta el puerto, donde nos reunimos todos , incluidos Isidro, Nieves, Guillermo, Gabriel, Yaina y por supuesto Alba. Con esta aventura los nervios de Nuria pasaron una dura prueba, que le hizo comprender una realidad palpable: si aquello mismo le hubiese sucedido meses antes su reacción habría sido muy diferente... desesperada e histérica más bien. Un trabajo interior "recompensado".

Pasado un tiempo prudencial en el que Raulito quedó obedientemente aparcado, nos repartimos en los huecos de los demás coches y continuamos hasta La Boca del Asno, donde aparcamos, cargamos los bultos, y superada la incertidumbre inicial de "¿Habría sitio?", lo buscamos.

Pasito a pasito, entre mochilas, cestas, botellas (de agua, ¿eh?) y risas, Margarita dijo:

- Bueno, cuando alguien encuentre un sitio recomendable que avise...

Y yo me lancé a sus brazos... Acoso y derribo...

Finalmente el sitio recomendable nos esperaba al otro lado del río así que debíamos cruzarlo (aunque sigo pensando que el sitio que elegí yo era mucho mejor...).

Como presentía que hiciese lo que hiciese me iba a caer al agua (bueno, además de presentirlo influyó que al comentarlo Margarita no parase de reír...) me limité a quitarme las zapatillas y meter los pies en remojo, mientras los niños saltaban de roca en roca como si tal cosa, y Azucena seguía mi ejemplo pero con las zapatillas puestas... ¿El agua no está en parte ligada a las emociones?. Pues con lo temprano que era ya las teníamos desbordadas...

He de reconocer que este fue uno de los momentos que más me alteró, para qué negarlo. Todo el día por delante y de repente había prisa por cruzar, lo cual provocó una situación caótica hasta que Nuria se metió también en el agua y más o menos nos organizamos. En nuestro favor diré que no resultaba nada fácil mantenerse en equilibrio y sin helarse... alguno hasta se mojó el culete...

Una vez en el otro lado nos instalamos en tiempo récord (lo que no es muy habitual en nosotros) formando un círculo, y en menos tiempo aún ya estaban rondando los tappers con tortilla de patatas, croquetas, ensalada, pollo... (Ahora que lo pienso debe ser por esto que tardamos tan poco en colocarnos... lo que hace el hambre).

Después de una gran comilona mezclada con interesantes diálogos, y con Alba intentando colarse dentro del círculo para apropiarse de algo sustancioso, llegó el postre. Porque todos sabemos que una excursión de Rayo de Luz sin un dulce rico rico no sería lo mismo (por cierto Rosa, echamos de menos tus tartas). Además en esta ocasión hay que

añadir los plátanos de Azucena...

Por "desgracia" hay veces que lo dulce deja entrever su lado amargo, y en un despiste Alba, inconsciente, ocasionó una situación que derivó en una charla de Nieves a Isidro y sus hijos, y sabias palabras de Margarita cargadas de razón mientras ellos recogían sus cosas, bajo la mirada de los que estábamos allí, que en realidad no sabíamos muy bien a dónde mirar al tiempo que nos invadían las ganas de levantarnos y hacer "mutis" por el foro.

Entristece ver como una responsabilidad ignorada pasa factura, sobre todo cuando tú mismo sabes lo que ello supone y que no es plato de buen gusto, así que apesaradamente, nos despedimos de ellos, excepto de Gabriel que se quedaba con nosotros. Él y Azucena fueron con los demás miembros de la familia hasta los coches para acompañarles y de paso recoger "algo".

Creo recordar que fue justo en este intervalo cuando Margarita, creyendo inocentemente que yo no tomaba nota mental de ello porque me estaba quedando dormida, relató cierta historia sobre almejas y mejillones bajo su bañador... pero en fin, eso lo contaré en el próximo capítulo, que por ahora no quiero que me despidan...

Al regreso de Azucena y Gabriel, cuando la mayoría nos manteníamos despiertos debido a los mejillones, preparamos el café (que por suerte habían llevado Rosa y Azucena... gracias infinitas) con leche condensada, y con dichos cafés casi a la mitad Margarita le pidió a Gabriel que cogiese lo que habían traído del coche y eligiera una.

"¿Una qué?" - nos preguntábamos todos. Pero nuestra curiosidad se disipó justo cuando Gabriel volcó el contenido de una bolsa y lo descubrimos: ¡¡pistolas de agua!!.

Ha llegado el momento de decirlo: Alfonso es un abusón. En el fondo hizo bien porque se quedó sin pistola y él también quería jugar, necesitaba dejar libre (como la gran mayoría de nosotros) al niño que lleva dentro, pero eso de ir por ahí volcando botellas de agua a unos pobres despistados... En un primer momento el compañerismo desapareció y aquello se convirtió en un verdadero campo de batalla, donde más que descargar agua se descargaban adrenalina y un sin fin de sentimientos. Después dicho compañerismo retornó, y se fortaleció cuando Margarita descubrió el poder que poseía la frase: "Fulanito

está muy seco,¿no?". De todos modos ella tampoco se libró de algunas gotillas... al margen de la descripción, seguramente las fotos que hizo Lucía hablarán por sí solas.

Esta repentina revolución ayudó a que durante el resto del día el grupo fuese más participativo (por supuesto siempre hay excepciones), y animó un poquillo a Dulce, que al menos desde mi punto de vista no parecía estar en su mejor momento.

Justo aquí he de confesar que me perdí una parte. Cuando volví ya no había concurso de camisetas mojadas y poco a poco nos fuimos sentando y tumbando de nuevo. La conversación era variada, aunque básicamente se centraba en beduinos, tantra, kamasutra... (algunos estamos "desesperados" por encontrar a nuestro "susodicho/a" y a veces las hormonas nos traicionan). Predominaban las palabras cargadas de doble sentido y las risas contagiosas, mientras Azucena seguía obsesionada con que alguien se comiera un plátano y Lucía recibía un galletazo de Laura. Y digo galletazo porque Laura lanzó a Nuria una bolsa que contenía bollos y galletas, y éstas últimas sin saber muy bien cómo, se escaparon y fueron a chocar contra la cabeza de Lucía.

Aquí me perdí otro trocito... mi estómago estaba peleón y necesitaba pasear. Sólo sé que cuando llegué otra vez al círculo la conversación había cambiado... ahora se centraba en los chicos que hacen streptease y lo bien que se lo había pasado Margarita haciendo castings... Yo me mantenía hecha un ovillo dolorida, pero lo que no sabían es que en realidad era todo una estrategia para que me creyeran despistada y poder así tomar mejor nota de sus palabras... Pero bueno, he decidido autocensurarme porque madre mía... Aunque no censuraré la siguiente frase de Lucía dirigida a Laura en recuerdo del galletazo:

- Esta noche te voy a correr por el Astral.

Es de suponer que la carcajada fue general, y Lucía, al ser consciente de sus palabras, intentó arreglarlo:

- No, no; con un palo.

En fin, sin comentarios.

Mila y yo nos fuimos unos minutos, y al regresar la situación había cambiado. Concretamente estaba más seria, y más o menos tan extraña como la acontecida anteriormente con Nieves e Isidro, aunque más suave, sobre todo en los referente al

volumen de las palabras.

Después de una intensa y peliaguda charla entre Margarita (que en teoría no trabajaba... He de confesar que a algunos nos indignó que no se le respetase en ese sentido) y la persona en cuestión, nos pusimos en pie para trasladarnos, puesto que anochece. Así que con Margarita revuelta por el último suceso, pero sin perder el buen humor a pesar de todo, cargamos los bultos y caminamos en busca de un sitio cómodo en las mesas cercanas al aparcamiento, para cenar algo.

Ya era de noche, y dado que no llevábamos linternas (excepto Margarita, que la llevó sin pilas así que para el caso lo mismo daba...), más que ver lo que comíamos intuíamos, y si no que se lo digan a Javi con su sandwich vacío. Tras ir Dulce a por su linterna (y solucionar el problema de pilas de Margarita), hablamos sobre el aviso de bomba del pasado fin de semana en Llanes, Asturias, y la cercana vivencia de dicho suceso por parte de Rosa, Azucena, Dulce y Margarita, que fue quien más de cerca lo vivió... Si es que no descansa ni en las vacaciones...

Era ya noche cerrada y Gabriel no sabía en cuántas mantas más envolverse. Recogimos y llegamos hasta los coches. La despedida fue larga e intensa, especialmente para Margarita que tuvo una sesión de trabajo sin comerlo ni beberlo. Algunos se metieron en los coches a esperar, mientras otros lo hacíamos en círculo conversando. Margarita y Alfonso "hablaban"...

Tras muchos y muy tiernos achuchones, muchos besitos llenos de Amor, y algunas palabras de Margarita de esas que se quedan grabadas, cogimos los coches, y tras una breve parada en el Pto. de Navacerrada para recoger a Raulito, que gracias a la ayuda de "un angelito" llegó sano y salvo a casa, nos marchamos, deseosos de llegar a la cama para volver a vernos en el Astral y comprobar si Lucía perseguía o no a Laura con un palo.

Así concluyó el primer "Día de las Risas" con Rayo de Luz, donde comprendimos que la espiritualidad, el aprendizaje y el crecimiento personal no son incompatibles con la risa y la diversión. Esperamos por lo tanto que el próximo año os atreváis a venir todos los que no lo habéis hecho... y muchos más, para compartir esta experiencia que nuestro Ángel del Entendimiento agradecerá. Además seamos sinceros, ¿qué hay mejor que la risa? (no

vale hablar otra vez de sexo, por favor). Probadlo, y pase lo que pase, digan lo que digan y piensen lo que piensen, que no se os olvide REIR.

Almudena Paz